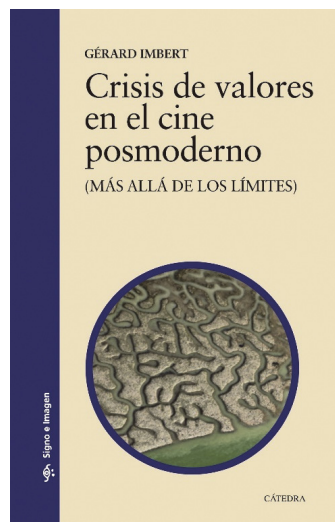


Imbert, Gérard (2019). *Crisis de valores en el cine posmoderno (más allá de los límites)*. Madrid: Cátedra.

Gérard Imbert, catedrático de Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III, es el autor de “Crisis de valores en el cine posmoderno”, libro que explica la mutación de valores en el cine posmoderno. El estudio presenta una serie amplia de películas de tipo rupturista que exploran nuevos territorios: Lars Von Trier, Ozon o Almodóvar son algunos de los nombres que más suenan entre una selección de más de 800 películas que transitan el límite de los códigos morales y las nuevas formas cinematográficas. Dividido en una introducción, siete capítulos y una conclusión, el catálogo de películas en su conjunto ofrece una visión sobre distintos tipos de valores: grandes universales, existenciales, sociales y simbólicos.

El autor incide en que estos valores están en crisis debido a los cambios que se han producido en los últimos años en la representación del sujeto y de la realidad de



la que forma parte. Una realidad donde el cine posmoderno tiende a cuestionar las ideologías, las nuevas relaciones, con una mirada fría capaz de adentrarse en nuevos relatos y formas de contar experiencias. Al mismo tiempo, Gérard Imbert cuenta que se han producido ciertos cambios, como la trivialización del horror, el hecho de que todo esté ya “nombrado”, el “grado cero de rebeldía” que caracteriza a parte de la sociedad o la aparición de héroes que tienen rasgos típicos pero son víctimas de sí mismos.

Las películas que recorre el libro dejan ver un cine posmoderno que rompe con la tradición filosófica occidental. Por ejemplo, respecto a la tradición marxista, el suje-

to asume un tipo de sumisión que ya no queda oculta por la ideología. Otros temas, como la adolescencia, que ya no es vista como una edad rebelde sino en forma de un proceso mucho más complejo, o la cuestión del libre albedrío y su nueva representación, dejan ver claramente que, para el autor, se ha producido un cambio de paradigma en la sociedad en general y en el cine posmoderno en particular.

Cada capítulo del libro ofrece un tema general que se desgrena en las numerosas películas que lo forman. De esta manera, es fácil hacerse una idea de los valores que subyacen al texto y de su cuestionamiento o aceptación. Por ejemplo, el tema de los imaginarios postapocalípticos del cine, que, para el autor, reflejan las inquietudes del presente tales como las crisis económicas. Películas citadas como “Origen” (2010), de Christopher Nolan dan cuenta, por otra parte, de la vuelta al origen humano, mientras que otras de carácter apocalíptico como “Guerra mundial Z” (2013), de Marc Forster muestran ese avance temporal.

El cuerpo es otro de los temas que, para el autor, constituye una de las mejores formas de mostrar el malestar contemporáneo, e incide en cómo se muestra en el cine posmoderno: ya no es el centro de miradas mediáticas, sino que muestra su cara oculta. Así, películas como “El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante” (1989), de Peter Greenaway o “Import/Export”, (2007), de Ulrich Seidl, muestran formas novedosas de representación, los cuales dan paso a un “Neoexistencialismo” en el que tiene lugar un malestar existencial. Respecto a esta cuestión, el autor afirma que en este tipo de cine hay un tipo de resistencia incluso en la inactividad, antihéroes, personajes perdidos en su contexto.

Sobre el tema de reconocer al otro en el cine posmoderno, Gérard Imbert selecciona una serie de películas que enseñan la evolución de los roles masculinos y femeninos, la cuestión de la pareja, la exploración de los límites, como un espacio ambivalente representado por algunas de las películas seleccionadas como “Habitación en Roma” (2010) de Julio Medem. Esta parte del libro da paso al ocaso del sueño americano, donde se produce una revisión crítica del cine de Hollywood, cuestionado por películas de corte posmoderno como “Foxcatcher” (2014), Bennett Miller.

El autor se adentra también en otros dos grandes temas: el horror, cuyo precursor aparece representado por el director Michael Haneke, y la verdad contra la mentira. Respecto a este último tema, que opone la autenticidad a la impostura, Imbert cita películas como “El impostor” (2012) de Bart Layton, para comprender ese simulacro en el que la impostura es más satisfactoria que la verdad. Películas que, citadas por el autor en una sola frase o en explicaciones más largas, ofrecen un completo índice del significado del cine posmoderno.

Paula Díaz
Universidad Complutense de Madrid